

Cecilia Avenatti de Palumbo (coord.), *La libertad del Espíritu. Tres figuras en diálogo interdisciplinario: Teresa de Ávila, Paul Ricoeur y Hans Urs von Balthasar*, Buenos Aires, Ágape Libros, 2014, 405 pp.

El siete es un número importante en nuestra cultura. Siete son los días de la semana, siete las notas musicales, siete los mares, siete los colores del arco iris y siete las maravillas del mundo. En la Academia, la literatura es una de las siete bellas artes y la filosofía tiene siete sabios en Grecia. En teología hay siete pecados capitales, siete virtudes cardinales, siete sacramentos, siete dones del Espíritu Santo, siete arcángeles y siete son las peticiones del Padre Nuestro. En el Apocalipsis se abren siete sellos antes de que se desate la ira de Dios, que somete al mundo a siete juicios, y es escoltado por siete ángeles que hacen sonar siete trompetas para enviar siete castigos.

¿Qué tiene que ver el número 7 con nuestro libro? Este contiene veintinueve trabajos distribuidos en tres partes de siete artículos cada una. La primera parte está compuesta por siete trabajos dedicados a la literatura, la segunda siete a la filosofía y la tercera siete a la teología. Cada una de esas partes es encarnada por una figura histórica significativa, de las cuales la primera, como corresponde, es una mujer, Teresa de Ávila, la segunda, un filósofo, Paul Ricoeur, y la tercera, un teólogo, Hans Urs von Balthasar.

Se trata de un libro cargado de pasado —como suelen ser las cosas con peso específico propio—, que al leerlo es como si leyéramos todo el tiempo que ha transcurrido desde el día en que hablaron por primera vez las voces vivas de cada figura. Por eso de toda la infinidad de instrumentos del hombre, el libro es —como decía Borges— el más asombroso. Porque no es una prolongación del cuerpo, como el microscopio y el telescopio que son extensiones de la vista, o el teléfono que es la extensión de la voz, o el arado y las armas que lo son del brazo. Un libro es otra cosa: es una extensión de la memoria y de la imaginación que hace volver a la vida voces del pasado.

I. Los autores y la libertad

Como anuncia la coordinadora de la edición, la Dra. Cecilia Avenatti de Palumbo, y anticipan las palabras preliminares de los Decanos de las Facultades de Teología y Filosofía y Letras, Dr. Fernando Ortega y Dr. Javier R. González, cada una de estas figuras ha sido elegida por haber vivido de diferentes formas una libertad que no fracasa, la libertad del sí a una fuente inagotable: Teresa, la libertad poético-mística del Espíritu en la literatura; Ricoeur, la libertad creativa del Espíritu en la filosofía; y von Balthasar, la libertad estética y dramática del Espíritu en la teología.

Letras, 2015, julio-diciembre, n° 72 - pp. 234 - 237 ISSN: 0326-3363

Como decíamos, a cada figura le están dedicados siete trabajos de autores diferentes, pero todos los autores examinan la especificidad de esa misma libertad vivida. Aunque “todos” es una abstracción y cada uno es verdadero, porque solo cada autor da su entonación; y por eso también es importante este libro, porque está hecho de voces diversas que llegan a nosotros hablando de la vida de otras voces.

En la primera parte, dedicada a la libertad de Teresa en la literatura poético-mística, hablan las voces de Maximiliano Herráiz García, Bruno Rosario Candelier, Clemens Franken, Sofía Carrizo Rueda, María Clara Lucchetti Bingemer, Cristina Viñuela, Alejandro Bertolini y María Lucía Puppo. Cada uno de ellos cuenta siete historias: 1) la experiencia de ser libres esculpida a golpes de siglos —como dice Herráiz— por la que almas encapotadas, hundidas en la preocupación de sí mismas, encuentran en Teresa un modelo de formación en una libertad vivida con amor y verdad en relación con el otro; 2) el ejercicio de la creación literaria como búsqueda en capas ocultas del Universo —una suerte de voz secreta del Cosmos, como sugiere el dominicano Candelier en un castellano rico, como saben hacer en el centro de América—, donde se imbrican los sentidos y las sensibilidades estéticas, metafísicas y trascendentes. La figura literaria teresiana del castillo interior proyecta su actitud combativa a la poesía americana —verdaderamente americana— porque Candelier pasa por voces de Perú, Cuba, México, Guatemala, Nicaragua, Colombia y la República Dominicana; 3) la comparación crítica y analítica que Franken ensaya entre Gertrud von le Fort y Edith Stein muestra llamativas semejanzas y diferencias entre dos mujeres en el momento histórico mismo de ser reducidas a sus últimas raíces, encontradas en la mediación de una tercera mujer que es Teresa de Ávila; 4) el abordaje de la experiencia del viaje en clave simbólica desde la metáfora ricoeuriana del camino —rica en armónicos— por la que Carrizo Rueda examina los viajes teresianos donde las preguntas abren las perspectivas de los horizontes; 5) la sexualidad del cuerpo como el lugar de una experiencia divina en dos extrañas místicas con almas antiguas de más de mil años y herederas de incalculables tradiciones espirituales, la judía Etty Hillesum y la brasileña Adéla Prado, donde se vislumbra —como dice Lucchetti Bingemer— el apasionamiento de la feminidad del cuerpo hecha experiencia de Dios; 6) los diálogos entre una mujer increíble y un hombre profundo, Victoria Ocampo y Thomas Merton, que reactualizan otra mujer y otro hombre, Cristina Viñuela y Alejandro Bertolini, con fragmentos de un regalo: un intercambio epistolar incompleto que habla del centro del alma, de la santidad y de la gracia; 7) las interferencias de la mística como una senda escondida en esa *rara avis* que es la poesía mística de nuestro siglo, en la que María Lucía Puppo va con agilidad entre Juan Gelman, Hugo Mujica, Dulce María Loynaz, Miguel Ángel Bustos, entre otros que parecen haber encontrado un tesoro bien guardado.

En la segunda parte, dedicada a la libertad de Ricoeur en la filosofía, hablan otras siete voces, las de Flávio Augusto Senra Ribeiro, Gerardo Söding, María Raquel Fischer, Diana Fernández Calvo, Adriana C. Cid, Eliana Yunes y la voz de quien habla ahora. Estas voces también cuentan siete historias: 1) la aproximación desde el pensamiento ricoeuriano que Senra Ribeiro realiza para sumergirse en los presupuestos y desdoblamientos de la crisis de la cultura actual en búsqueda de un pensamiento que como discurso y metáfora mantenga la creatividad humana abierta a las pluralidades; 2) con las criaturas del instante que son las metáforas, Söding hace una relectura de Ricoeur para examinar las narraciones metafóricas del Reino de Dios a través de una polinización recíproca de los textos; 3) la creatividad pensada a partir de ciertas pinturas con las que Fischer desentraña siete vías del pensamiento poético y creativo de Mandrioni —nos encontramos ahora en la mitad del libro—; 4) el análisis histórico-hermenéutico sobre la textualidad musical a la luz de figuras retóricas utilizadas en la Pasión como género compositivo, con el que Fernández Calvo muestra que la música es un arte temporal con un presente intemporal en el que se producen los encuentros consigo mismo; 5) y 6) trabajan un mismo film “De dioses y de hombres” del director francés Xavier Beauvois: 5) Adriana Cid forja la idea de la libertad humana en tensión que obliga a un proceso de apropiación y conquista, y nos conduce por la lectura del profético diario de los monjes mártires —protagonistas del film— recorriendo los distintos momentos de claroscuros que subrayan esas tensiones internas propias de la vida humana; 6) a la luz de la obra de Ricoeur, Yunes singulariza en el film el pensamiento ético del reconocimiento como metáfora de la resistencia por amor al otro como a sí mismo; finalmente, 7) mi texto sobre el fenómeno de la repercusión no es más que un homenaje a Ricoeur pensado por Marie France Begué en su libro, pues ella debía ser la conferencista originaria en estas jornadas.

En la tercera parte y última parte, dedicada a la libertad de von Balthasar en la teología, hablan las últimas siete voces, las de Rodrigo Polanco, Javier R. González, Eva Reyes Gacitúa, Patricia Ciner, Lucio Florio, Alberto Espezel y Cecilia Avenatti de Palumbo. Ellas cuentan las últimas siete historias: 1) la relación entre libertad finita e infinita, centro de la obra balthasariana, con la que Polanco muestra que la realización plena de la primera en la segunda conduce al momento divino de dar espacio a la libertad; 2) el carácter narrativo de la estructura semántica de la fe cristiana sostiene el análisis narratológico de González recorriendo los elementos de las matrices cosmogónicas, heroicas y novelescas hasta alcanzar la matriz de la matrices que es el omnirrelato cristiano, sugiriendo el anverso y reverso de una teología narrativa y una narratología cristiana; 3) con la magnífica metáfora de una bodega de vino, como recinto secreto de la sabiduría de Dios, Reyes Gacitúa recorre las habitaciones de ese espacio mostrando la embriaguez, la sobreabundancia y la ebriedad del exceso de amor; 4) la eficacia del

legado aún operante de Orígenes que Ciner recupera con un análisis detallado del código genético espiritual de su lenguaje, es a pesar de las condenas y malentendidos la columna vertebral de la vida religiosa de ciertas figuras místicas heridas de amor; 5) ante la situación actual del pensamiento teológico comprometido con la hermenéutica y la ciencia, y sirviéndose de las conceptualizaciones ricoeurianas, Florio hace un acercamiento inesperado entre el evolucionismo propuesto por la ciencia biológica y la teodramática de von Balthasar, mostrando que es posible ensayar creativamente en la larga historia del cosmos y de la vida una integración del teodrama y la creación evolutiva; 6) la mirada teodramática de la Cruz como esencia de la existencia cristiana guía el camino que Espezel traza desde von Balthasar hacia una larga lista de teólogos dramáticos que mantienen y traducen positivamente el lenguaje metafórico del drama sacrificial del cristianismo; finalmente, 7) con la intención de aprender a ver la figura originaria del hombre en la existencia, Avenatti muestra la convergencia entre la estética teológica y la experiencia mística, ambas responsivas, por la cual la primera alcanza plenitud en la segunda a través de la comprensión de la Cruz que es la tarea de un Espíritu que abre las puertas desde adentro para espiar a través de nosotros.

II. *El libro y el espíritu*

El Espíritu que espía a través de nosotros es el genitivo subjetivo y objetivo de la libertad en el título de este libro. Y casi no hemos hablado de él en estas páginas. Cuando a Bernard Shaw le preguntaron una vez si creía que el Espíritu Santo había escrito la *Biblia*, contestó: “Todo libro que vale la pena de ser releído ha sido escrito por el Espíritu”. Porque esta clase de libros tiene un más allá de la intención de su autor —que es una pobre cosa humana y falible—, por eso “en un verdadero libro tiene que haber más”. Y más que tiene que ver con el hecho que el número 7 sea considerado como un número especial porque es el resultado de la suma del 3 —como las tres partes de nuestro libro—, que es lo celeste, y 4, que es lo terrenal; por eso 7 es considerado como el número perfecto —tan importante— porque simboliza la relación de lo divino y lo humano. ¿Qué es lo que un Espíritu agrega entonces en un libro que merece ser releído? Algo del orden de esta relación y de la felicidad. Según cuenta Borges, una vez se realizó una encuesta sobre qué es la pintura. Le preguntaron a su hermana Norah y contestó que la pintura es el arte de dar alegría con formas y colores. Entonces Borges pensaba: “la literatura es también una forma de la alegría. [...] Pienso que el libro es una de las posibilidades de felicidad que tenemos los hombres”. Y este libro trata de eso, de la alegría y del deseo de encontrar felicidad y sabiduría.

Francisco MARTÍN DIEZ